

# CUATRO POEMAS\*

---

por  
W. B. YEATS

## MOSCA DE PATAS LARGAS

*Para que la civilización no se hunda,  
perdida su gran batalla,  
acallad al perro, atad al potro  
a un poste distante;  
nuestro amo César está en la tienda  
donde están los mapas desplegados.  
sus ojos, en nada, fijos,  
una mano bajo su cabeza.*  
Como una mosca de patas largas sobre el arroyo,  
su mente se mueve sobre el silencio.

*Para que se quemén las torres despuntadas  
y los hombres recuerden ese rostro,  
moveos más suavemente si debéis moveros  
en este sitio solitario.  
Ella cree, parte mujer, tres partes niña,  
que nadie mira; sus pies  
practicar un arrastrar de calderero  
recogido en una calle.*  
Como una mosca de patas largas sobre el arroyo,  
su mente se mueve sobre el silencio.

*Para que las muchachas en la pubertad puedan  
ballar al primer Adán de su pensamiento,  
cerrad las puertas de la capilla del Papa,  
mantened a esos niños fuera.  
Allí en ese andamio se reclina  
Miguel Angel.  
Sin más ruido que el que hacen los ratones,  
su mano a un lado y a otro se mueve.*  
Como una mosca de patas largas sobre el arroyo,  
su mente se mueve sobre el silencio.

\* Traducidos por Juan Tovar y Alejandro Aura.

## LEDA Y EL CISNE

*Un golpe súbito: las grandes alas latiendo todavía  
sobre la muchacha vacilante, los muslos acariciados  
por las membranas oscuras, cogida en el pico la garganta,  
contra su propio pecho él sostiene el indefenso pecho.*

*¿Cómo pueden esos aterrorizados dedos vagos apartar  
la gloria emplumada, de los muslos que se aflojan?  
¿Y cómo puede el cuerpo, echado en ese junco blanco,  
menos que sentir el extraño corazón latiendo donde yace?*

*Una sacudida en los costados engendra allí  
la muralla rota, el techo y la torre ardientes  
y el cadáver de Agamenón.*

*Estando atrapada así,  
así dominada por la brutal sangre del aire,  
¿asumió con el poder de él su conocimiento  
antes de que el pico indiferente la dejara caer?*

## LA MEDITACION DEL VIEJO PESCADOR

*Olas, aunque dancen a mis pies como niños jugando,  
aunque brillen y miren y ronroneen y salten;  
en los junios que eran más tibios que éstos, las olas eran más alegres,  
cuando yo era un niño sin una sola rotura en mi corazón.*

*No están en las mareas los arenques como antes estuvieron;  
¡mi dolor!, muchos crujidos daba el canasto en la carreta  
que llevaba la pesca al pueblo de Sligo para venderla,  
cuando yo era un niño sin una sola rotura en mi corazón.*

*Y ah, tú, orgullosa doncella, no eres tan hermosa cuando el remo de él  
se oye en el agua, como eran ellas, las orgullosas y lejanas  
que caminaban en esta fecha junto a las redes, por la ribera pedregosa,  
cuando yo era un niño sin una sola rotura en mi corazón.*

## ENTRE NIÑOS DE ESCUELA

*Camino a través del salón interrogando;  
una bondadosa monja vieja con capucha blanca me responde;  
los niños aprenden a cifrar y a cantar,  
a estudiar historias y libros de lecturas,  
a cortar y coser, a ser pulcros en todo  
de la mejor manera moderna —los ojos de los niños  
en momentánea curiosidad miran con fijeza  
a un sonriente hombre público de sesenta años.*

*Sueño en un cuerpo lédico, doblado  
sobre un fuego que se hunde, un cuento que ella  
contó de una áspera reprimenda, o evento trivial  
que convirtió en tragedia un día pueril—  
contó y pareció que nuestras dos naturalezas se mezclaran  
en una esfera por juvenil simpatía,  
o si no, para alterar la metáfora platónica,  
en la yema y clara del mismo cascarón.*

*Y pensando en ese ataque de dolor o rabia  
miro a los niños  
y me pregunto si ella se paró así a esa edad —  
pues aún las hijas del cisne pueden compartir  
algo de esa herencia de remero—  
y si tuvo ese color en la mejilla o el cabello,  
y entonces mi corazón se vuelve loco:  
ella está ante mí como una niña viva.  
Su imagen actual flota hasta la mente—  
¿el dedo del Quattrocento la modeló,  
mejillas huecas como si bebieran el aire  
y tomaran por alimento una masa de sombras?  
Y yo, aunque nunca de especie lédica,  
tuve una vez bello plumaje—basta de eso,  
mejor sonreír a todo lo que sonrío, y mostrar  
que hay una especie cómoda de espantapájaros viejo.*

*¿Qué juvenil madre, una forma sobre su regazo  
que la miel de la generación ha traicionado,  
y que debe dormir, chillar, forcejear para huir  
como decidan la droga o el recuerdo,*

*pensaría en su hijo; vio acaso ella en esa figura  
con sesenta o más inviernos sobre su cabeza,  
compensación por el dolor del nacimiento  
o por la incertidumbre de la partida?*

*Platón creyó a la naturaleza tan sólo una espuma que juega  
sobre un fantasmal paradigma de objetos;  
el soldado Aristóteles jugó a los bolos  
sobre el trasero de un rey de reyes;  
el mundialmente famoso Pitágoras de los muslos dorados  
tañó en un arco de violín o en unas cuerdas  
lo que una estrella cantaba y oían las musas descuidadas:  
viejos trapos sobre viejos palos para asustar a un pájaro.*

*Tanto las monjas como las madres veneran imágenes,  
pero aquellas que las velas iluminan no son como aquellas  
que animan los desvaríos de una madre,  
sino que guardan un silencio de piedra o bronce.  
Y sin embargo rompen también corazones —oh presencias  
que la pasión, la piedad o el afecto conocen,  
y que toda la gloria celestial simboliza—  
oh autoengendrados mofadores de la empresa del hombre.*

*El trabajo está floreciendo o danzando donde  
el cuerpo no ha sido magullado para placer del alma,  
ni la belleza nace de su propia desesperación,  
ni la sabiduría legañosa del aceite de la medianoche.  
Oh castaño, florecedor de grandes raíces,  
¿eres la hoja, la flor o el tronco?  
Oh cuerpo mecido a la música, oh mirada que se abrillanta,  
¿cómo podemos distinguir al danzador de la danza?*